

La intervención del trabajo social en la construcción del sentido de colectivo entre los infantes

Adriana Ornelas¹

Resumen: *El presente texto aborda una experiencia de intervención de trabajo social con grupos desarrollada en San Antonio Alpanocan, Puebla, una localidad mexicana que sufrió graves daños a raíz del sismo de 2017, situación que puso al descubierto las apremiantes necesidades históricas agudizadas por dicho fenómeno natural, así como las problemáticas de índole social. El trabajo desarrollado tuvo como marco de referencia la estrategia de intervención denominada: Comunidad Organizada, Sociedad Solidaria (COSS) de la cual, para fines del presente texto, solo se abordará la experiencia de trabajo social de grupo con niñas y niños de la localidad, cuyo propósito central fue la construcción del sentido de colectivo. El texto está organizado en cuatro apartados: En el primero, se hace una contextualización de la comunidad; en el segundo, una breve exposición de la estrategia de intervención comunitaria (COSS) en la que se enmarca la experiencia; en el tercero se desarrolla la intervención de grupo con los niños y niñas de la localidad y en el cuarto y último se dan a conocer los principales resultados obtenidos, dentro de los cuales se puede destacar el desarrollo del sentido de pertenencia comunitaria, la inclusión y el fortalecimiento de lazos entre niños y niñas, independientemente de las edades y zonas de procedencia y la valoración del trabajo en equipo para el desarrollo de diversas actividades de beneficio compartido, lo cual confirma el supuesto inicial de que no solo es posible, si no deseable la construcción del sentido de colectivo desde la infancia.*

Palabras clave: *Trabajo Social; Intervención con grupos; Intervención con infantes; Intervención en desastres; Propuesta metodológica de intervención de trabajo social*

1. Escuela Nacional de Trabajo Social, Universidad Nacional Autónoma de México

Address for correspondence: : adrianao2000@yahoo.com

El referente disciplinar

Para una mejor comprensión de la experiencia que se presenta a continuación, se considera pertinente hacer una breve exposición de los referentes disciplinares que la fundamentan. En este sentido, es preciso reconocer que históricamente la intervención de trabajo social con grupos ha tenido diversas expresiones dependiendo del sustento teórico-metodológico desde el cual es concebido. Así, encontramos experiencias en las que el trabajo social es reducido a una acción aislada y por lo tanto el trabajo con grupos es pensado únicamente como la reunión de personas con problemas similares, cuya atención será individualizada. Al respecto, encontramos la definición que hace Yolanda Contreras (1989) en la que señala que se trata de un método socializante, en el que se refuerzan los valores del individuo. En otras experiencias, la acción se refiere únicamente a la organización de actividades lúdicas, ya sea que se trate de un grupo cautivo o un grupo formado, el propósito es que los sujetos realicen actividades para el uso del tiempo libre, por ello encontramos grupos de niñas y niños que se reúnen a jugar, o bien, adultos mayores que son motivados a realizar todo tipo de ‘manualidades’ –por cierto, individuales- para pasar el tiempo. Otras experiencias, basadas en la dinámica de grupos, se encargan de reconocer la ‘etapa’ del proceso grupal por el que se está atravesando para ‘apoyar’ en cualquier obstáculo que se encuentre para su desarrollo como grupo y entonces el profesional del trabajo social solo se adhiere a las actividades que de por sí ya realiza el grupo; al respecto Villegas (1993) señala que: ‘En cuanto miembro y líder de grupo, las funciones del trabajador social no pueden entenderse sino en relación con las diversas fases y procesos que se desarrollan en él’ (p.122). En cambio, y aunque son menos, existen experiencias en las que la intervención del trabajo social se enfoca en trabajar, en conjunto con los sujetos sociales involucrados, en las relaciones o procesos sociales conflictivos para modificar las formas convivenciales existentes y es aquí en donde se inscribe la presente experiencia.

Esta diversidad de intervenciones deviene, primero, de la concepción misma que se tiene de trabajo social, pues si este se equipara con asistencia, entonces se ‘atenderán’ las necesidades de quienes integran el grupo, en cambio, si se considera como intervención profesional, se trabajará en conjunto con los sujetos para lograr cambios sociales.

También se deriva de la concepción que se tiene de grupo, pues es diferente concebirlo como un conjunto de personas que viven una situación similar a pensarlo como el colectivo de sujetos sociales que se organizan en torno a un problema que les es común y que reconocen la importancia de la grupalidad para conseguir cambios de beneficio colectivo. Y lo mismo sucede con la intervención, la cual si no tiene un fundamento epistemológico, teórico y metodológico se reduce a activismo inmediateista y en cambio, si se concibe como un proceso intencionado basado en el conocimiento disciplinar, se direccionará hacia la producción de cambios en las situaciones problema de índole social y es esta postura bajo la cual se desarrolló la presente experiencia: ‘En este sentido, los grupos en trabajo social se conciben como un colectivo que vive uno o varios problemas o conflictos sociales que los vulnera, los excluye, los domina, los aísla y de ahí la necesidad de generar procesos de intervención racionales, intencionales que se direccionen a lograr el cambio social’ (Ornelas, Tello y Brain, 2019, p. 9).

De igual forma, tiene su fundamento epistemológico en la complejidad de E. Morin (1999) que se refleja en la comprensión de la realidad en su multiplicidad de factores: ‘la complejidad es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico’ (p. 32). Son los mismos que se ponen en juego en cada uno de los contextos en los que interviene el trabajo social y que sostiene que si bien esta realidad se ‘recorta’ para aprehenderla, no se aísla de todo el contexto que le da forma.

En lo teórico-metodológico, se basa en la propuesta de diseño de estrategias y modelos de intervención de Tello y Ornelas (2015) que trasciende la mirada parcializada de las metodologías tradicionales y la visión lineal del denominado ‘método básico’, al ser una propuesta para pensar la intervención del trabajo social, para diseñarla y operativizarla, que coloca como elemento nodal la construcción del objeto de intervención centrado en lo social, del que se deriva el resto del proceso de intervención.

El contexto de la experiencia: Alpanocan y las afectaciones por el sismo de 2017

La intervención del trabajo social se ubica en contextos sociales de

conflicto y es así que desarrollamos la intervención con grupos cuando en éstos se presenta algún problema común. Sin embargo, en los últimos años se ha hablado de la necesidad de intervenir en situaciones críticas, extremas, como pueden ser la provocadas por una pandemia, un desastre o una emergencia, para lo cual no siempre contamos con las herramientas necesarias, de ahí la importancia de recuperar este tipo de experiencias de intervención.

La experiencia motivo de este texto se ubica en San Antonio Alpanocan, una pequeña localidad mexicana que es parte del municipio de Tochmilco dentro del estado de Puebla; este último ubicado en la zona centro del país. Alpanocan tiene la característica de estar completamente rodeada por comunidades pertenecientes al estado de Morelos, es decir, se encuentra en los límites entre dos estados y ello se ha convertido en un primer problema debido a que un estado se niega a atenderla por no estar dentro de su jurisdicción y el otro se ‘olvida’ de su existencia por la lejanía con el centro.

En el año 2017 Alpanocan sufrió graves afectaciones a raíz del sismo ocurrido debido a varios factores: el primero, geográfico por encontrarse ubicada a solo media hora del epicentro del terremoto; el segundo por la pobreza extrema que la caracteriza, en donde la precariedad de sus construcciones las hizo sumamente vulnerables. De hecho, se estimó que el 80% de las edificaciones sufrieron daños, siendo un 60% el que presentó daños mayores, sobre todo las viviendas de adobe. El tercer factor se refiere al abandono en materia de mantenimiento de la infraestructura por parte del gobierno pues construcciones como la iglesia, escuelas y el edificio de la presidencia auxiliar, que estaban contruidos de otros materiales, también sufrieron daños mayores.

Pero la devastación originada por el movimiento telúrico también dejó al descubierto la exclusión y desigualdad que vive desde su fundación esta pequeña localidad que está clasificada como de alta marginación y rezago. Para tener una idea más concreta de sus condiciones se presentan algunos datos que fueron extraídos de estadísticas oficiales y otros, la mayoría, de la encuesta comunitaria que realizamos como parte de nuestra intervención (COSS-ENTS-UNAM, 2019) y se muestran a continuación.

Los datos estadísticos señalan que su población asciende a 2,600 habitantes, de los cuales el 48% son hombres y el 52% mujeres. Un dato característico es que su población menor de edad representa casi

una cuarta parte del total. El 80% de la población se reconoce como indígena nahua, aunque como hablante solo se asumen los adultos y adultos mayores.

El ingreso mensual promedio por familia es de \$2,000.00 dos mil pesos mexicanos (99 dls.) que significa un ingreso de \$66 pesos diarios por familia (3.3 dls), las que suelen estar conformadas por cinco y más integrantes, lo que en promedio equivaldría a 13 pesos diarios por persona (64 centavos de dólar). Obviamente, esto provoca que ninguna de las necesidades básicas sea cubierta en el mínimo indispensable; es el 67.5% de la población de Alpanocan la que declara estar en esta precaria situación. Ello está en estrecha relación con las fuentes de empleo que son escasas y muy mal remuneradas. Ejemplo de ello es el tejido de canastas, actividad que se paga en \$20 pesos por docena (1 dólar) e implica un trabajo de uno o dos días, o la venta de aguacate que se llega a pagar en \$10 pesos por kilo (50 centavos de dólar) y solo se cosecha una o dos veces al año. Dada esta falta de fuentes de ingreso, los hombres suelen migrar una vez que cumplen 15 años. Esta migración masculina es sobre todo hacia los Estados Unidos y se da mayoritariamente entre los 15 y los 20 años de edad, no omitiendo señalar que se presenta también a edades más tempranas (13 años) y hasta los 50 años. Esta situación va conformando las expectativas de los infantes: para los niños la expectativa de migrar en cuanto se termine la secundaria y la de las niñas será la de quedarse en la comunidad a apoyar en las labores del hogar, el cuidado de infantes y adultos mayores y el matrimonio a edades tempranas.

El servicio de salud público es calificado como deficiente y escaso, mientras que el privado es caro, por lo que la mayoría de las veces se ven obligados a trasladarse a comunidades aledañas para ser atendidos en los servicios públicos. Las enfermedades más frecuentes son las respiratorias y las gastrointestinales, además de diabetes, hipertensión y obesidad entre sus adultos y adultos mayores.

Con relación a la alimentación, ésta se compone en su mayoría por productos vegetales y frutales de la región y sus fuentes de proteína animal son escasas, por lo que la talla y estatura de la población es baja, apreciándose un problema de desnutrición generalizada.

En lo que se refiere a educación, esta pequeña localidad cuenta con seis escuelas: dos de nivel preescolar, dos primarias, una secundaria y un bachillerato. La mayoría de la población en edad escolar acude

a éstas, aunque sólo una mínima cantidad se incorpora a los estudios de bachillerato, la mayor deserción se da en los estudios secundarios.

Con relación a la conectividad, sólo el 9% de la población tiene acceso a internet y únicamente el 7% cuenta con alguna computadora.

Su organización social formal se compone por una presidencia auxiliar elegida por la propia comunidad y 10 jefes de manzana. Por otra parte, se auxilian de tres comités comunitarios que se eligen anualmente. La sobrevivencia de esta comunidad se debe, sin duda alguna, a su gran capacidad organizativa, que les ha llevado a formar comités alrededor de los tres aspectos más importantes para la comunidad: el comité de aguas, que se encarga de verificar el funcionamiento de las dos grandes fuentes de agua que tienen, provenientes de un río y que se distribuye a través de un precario y complicado sistema de mangueras que han permitido abastecer de este líquido a la mayor parte de la localidad. El otro comité es el de educación que, con múltiples esfuerzos comunitarios ha logrado contar con 6 centros educativos pues sus habitantes consideran a la educación como uno de los bienes más preciados. Y un comité más que se encarga de los asuntos relacionados con las fiestas patronales y religiosas que una vez al año congrega a los habitantes de varias comunidades aledañas para celebrar a San Antonio de Padua, que simbólicamente está vinculado con la fundación de la localidad.

Los dos problemas más aludidos por la población son la falta de servicios (25%) y la fragmentación social (24.5%) seguidos de problemas ambientales, económicos y de falta de apoyos. Entre los problemas relacionales que identifican en su comunidad señalan: desconfianza (40%) rechazo (20%) rivalidad (46%) y violencia (27%). En lo que se refiere a la organización y participación social señalan que se organizan colectivamente cuando faltan servicios como el agua y ante desastres provocados por la caída de cenizas del volcán Popocatepetl y ahora, por la ocurrencia del sismo, conscientes de que el apoyo gubernamental no llegará o será insuficiente.

La estrategia general: Comunidad Organizada, Sociedad Solidaria (COSS)

Se trata de una estrategia de intervención comunitaria diseñada para incidir en zonas afectadas por desastres y emergencias que tiene como

propósito promover la organización y participación de la comunidad para atender las necesidades inmediatas que genera todo desastre o emergencia además de desencadenar procesos de promoción social que propicien, en el mediano plazo, cambios favorables en la vida cotidiana de las poblaciones afectadas.

Esta iniciativa tiene el objetivo general de desarrollar procesos de asistencia y promoción social para la mitigación de situaciones problemáticas que aparecen, o se agudizan, como consecuencia de un desastre.

La estrategia tiene las siguientes características:

- Focalizada: Todos los esfuerzos y recursos se centrarán en una sola comunidad, a fin de tener mayores posibilidades para la atención y seguimiento.
- De mediano plazo: los logros y metas a alcanzar serán a corto y mediano plazo, a fin de no solo atender la 'emergencia', por lo que se intervendrá durante aproximadamente un año.
- De transición entre la asistencia y la promoción: Si bien se iniciará con una intervención de asistencia a las necesidades básicas, la pretensión es promover la organización y participación social para generar procesos de autogestión.
- De manejo transparente e informado: Se realizarán registros de todo el desarrollo de la estrategia, de sus participantes y los apoyos recibidos y entregados, a fin de darlos a conocer periódicamente a todo el público y generar confianza en el trabajo que se realiza.

Estructura de la Estrategia de intervención

Como se dijo antes, esta experiencia tiene su fundamento teórico-metodológico en la propuesta Tello-Ornelas (2015) para el diseño de estrategias de intervención de trabajo social. A continuación, se señalan de manera general sus componentes básicos y cómo fueron desarrollados en este caso particular:

Diagnóstico social integral

Durante la primera fase de la intervención se realizó un diagnóstico

comunitario preliminar, el cual se fue ampliando a través de entrevistas informales y posteriormente se consolidó con los resultados de una encuesta comunitaria.

Construcción del objeto de intervención

Centramos la intervención profesional en la fragmentación del lazo social comunitario, problema preexistente al sismo que se agudizó cuando comenzaron a escasear los recursos que llegaban para apoyarles en su precaria situación. Dentro de dicha problemática encontramos el punto de ruptura en el que se podría anclar nuestra intervención: un grupo de mujeres con una incipiente organización en torno a la instalación de carpas para dar continuidad a la educación primaria de los infantes.

Construcción conceptual del cambio

Se proyectó como horizonte contribuir al restablecimiento de las relaciones de organización y solidaridad entre integrantes de la localidad.

Estructura metodológica

Se pensó en dos momentos: el primero de asistencia social colectiva, para después transitar a la promoción social, con intervenciones en torno al fortalecimiento del lazo socio-comunitario. Todo ello fundamentado en el diagnóstico social integral y en la constante difusión del desarrollo de actividades.

Evaluación

Desde el inicio se estableció la importancia de la recuperación de la experiencia, la evaluación permanente y la retroalimentación constante, asumiendo que los resultados se basarían en la constatación de los cambios logrados, en un análisis conjunto con la comunidad.

Como se ha mencionado antes, la intervención con niños y niñas se enmarca en esta estrategia general y, si bien hubo acercamiento con esta población durante el momento uno, el trabajo grupal se desarrolló en el segundo momento, el de la promoción social, cuya ubicación se aprecia en el numeral 2 de la siguiente imagen.

Fig. 1

Estructura metodológica de la estrategia COSS



Fuente: Elaboración propia. COSS, 2017

Para fines del presente texto a continuación, se aborda únicamente la intervención realizada con los niños y las niñas de Alpanocan.

La intervención profesional con niñas y niños

Durante los primeros acercamientos con los infantes, se identificó su interés por la lectura, la convivencia y la disposición a participar en diversas actividades organizadas por nuestro colectivo. Fue entonces que se decidió realizar una intervención con un grupo de niñas y niños de entre 5 y 12 años de edad con el propósito de reforzar el sentido de colectivo, dada la fragmentación social detectada y en la que han sido socializados, la cual se puede sintetizar de la siguiente manera:

Como ya se indicó, esta localidad está clasificada -por índices gubernamentales- como de alta marginación y rezago provocado, entre otros factores, por el efecto centro-periferia referido en la contextualización. De igual forma, al interior de la localidad se reproduce esta diferenciación entre la zona central y la periférica a la

cual denominan como *la colonia*, por considerarla como un ‘anexo’ con aun mayores carencias. Aunado a ello, existe una marcada división por motivos religiosos: a la iglesia del centro acuden *los tradicionalistas* y a la capilla de la parte alta *los progresistas*, creando rivalidad entre ambos. Y una división más a destacar es la generacional, debido a que es una comunidad en la cual, por tradición, los infantes no se dirigen a los adultos que no son de su familia, por tanto, el mundo adulto y el infantil pocas veces se entrecruzan, más allá del ámbito familiar.

Esta fragmentación ha repercutido de manera negativa en la convivencia comunitaria, pues a pesar de ser una pequeña localidad en la que la gran mayoría se reconoce como habitante de la misma, existe una evidente ruptura del tejido socio-comunitario, la cual también es transmitida a los niños y niñas e impacta en sus relaciones y vínculos sociales. De ello se deriva la necesidad de intervenir para crear y/o fortalecer el sentido de pertenencia a la comunidad para concebirse como un solo colectivo social, ya que partimos de reconocer que así como se aprende a relacionarse de manera individualista, es posible aprender a convivir de manera solidaria. De ahí también la importancia de fomentar en los niños y niñas de Alpanocan el sentido de pertenencia, entendido este como el hecho de percibirse a sí mismo como parte de un colectivo que genera una imagen de éste y de los propósitos que comparten en general (Napier y Gershenfeld, 1983).

La lejanía de esta comunidad con el lugar de origen de quienes creamos esta estrategia puede dimensionarse al señalar que nos separan tres horas de viaje por carretera. Por ello, la primera decisión fue la de trabajar con base en la promotoría, la cual resulta fundamental para la apropiación de la comunidad de la conducción de actividades de beneficio común, así como la potenciación de los conocimientos, habilidades y capacidades de la población local.

Con este propósito, se propuso al grupo de promotoras comunitarias -con quienes desarrollamos otras de las acciones incluidas en la estrategia de intervención comunitaria- que se conformaran como promotoras-facilitadoras para el trabajo grupal con niños y niñas.

Las promotoras comunitarias eran cuatro mujeres jóvenes, casadas, con hijos pequeños, que de manera intermitente habían participado en algunas labores comunitarias, pero nunca habían hecho trabajo con niñas y niños pues a su decir ‘eso solo lo hacen las maestras y maestros’, así que este sería el primer reto a trabajar. Fueron tres de las cuatro

promotoras las que se interesaron en participar como facilitadoras del trabajo grupal con infantes y para ello se organizó y desarrolló una capacitación que se centró en dos ejes:

1. El papel de la facilitadora en el trabajo con niñas y niños: para lo cual contamos con el apoyo de una especialista en educación preescolar y primaria, quien las habilitó en diversas actividades educativas.
2. El énfasis en el manejo de grupo, el trabajo colaborativo y la importancia de destacar los beneficios del trabajo en equipo y la colaboración, en un ambiente de solidaridad y convivencia fraterna, que estuvo a cargo de nuestro colectivo.

Como se aprecia, en esta primera decisión se conjuntan tres dimensiones cruciales: la voluntad y la disposición a aprender y colaborar de integrantes de la comunidad; la experiencia y conocimientos de una especialista en el trabajo pedagógico con infantes; y los conocimientos y habilidades del profesional del trabajo social en torno al sentido de pertenencia, el trabajo colaborativo y la restitución del lazo social.

Dentro de la organización operativa, se decidió que se trabajaría con el grupo una vez por semana, siendo éste el día sábado. Las tres primeras sesiones de cada mes el trabajo estaría a cargo de las facilitadoras y el cuarto sábado del mes el equipo de COSS sería el responsable de las actividades y del reforzamiento de lo abordado durante el mes.

Para acompañar el trabajo de las facilitadoras, se diseñó un manual que contiene todas las actividades a desarrollar, con detalles de cómo llevarlas a cabo y destacando el propósito a lograr. Este material se revisaba de manera conjunta en reunión presencial para explicar la finalidad de cada actividad y sus posibles variantes y del mismo modo se entregaba el material didáctico necesario para desarrollar las tres sesiones del mes. De igual manera, se formó un grupo de WhatsApp para poder estar en constante comunicación ante las dudas surgidas para la realización de actividades.

Los temas a desarrollar fueron siete, para abordarlos en un tiempo aproximado de cinco meses y medio, siendo éstos:

1. Toma de decisiones
2. Comunicación asertiva
3. Liderazgo
4. Resolución de problemas

5. Empatía
6. Cultura de prevención ante desastres y emergencias
7. Evaluación de la intervención, de parte de los niños y niñas

Como se aprecia, se trata en su mayoría de desarrollar habilidades sociales (del tema 1 al 5), de reforzar la cultura de la prevención ante desastres (dado el contexto en el que inició nuestra intervención) y de realizar un cierre para que las niñas y los niños hicieran un ejercicio de evaluación de la intervención.

El desarrollo de las sesiones se planeó de forma tal que en cada actividad se reflexionara en torno a los temas antes señalados y cómo es que lo viven en su comunidad, en su familia, en la escuela y en su entorno vecinal; es decir, en ningún momento se trató de la exposición y/o repetición de contenidos, sino que todo fue abordado a través de actividades vivenciales y de la reflexión colectiva. Del mismo modo, todas las actividades se organizaron a través de la conformación de equipos y el trabajo colectivo, con un principio fundamental: *No a la competencia, Si a la colaboración*. Este es un asunto central a cuidar debido a que, si bien la formación de equipos contribuye a la cohesión interna, podría generar competencia con los otros equipos.

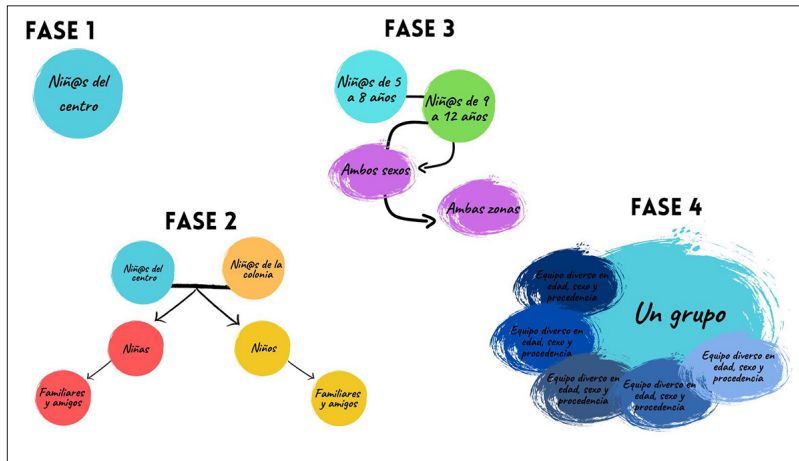
Para dar inicio al trabajo grupal directo, fueron las facilitadoras quienes se encargaron de formar el grupo de niñas y niños que, ante la primera convocatoria abierta, reunió a un aproximado de 12 infantes y, de igual modo, consiguieron prestado el patio de una casa en el centro de la localidad, por lo que los asistentes pertenecían solo a esta zona. Ante este panorama y conociendo el propósito de la intervención grupal, fueron las mismas facilitadoras quienes propusieron trasladarse a un lugar en 'la colonia', a fin de que los infantes de dicha zona también pudieran participar e interactuar con el primer grupo que ya se había formado con los infantes del centro, logrando que les prestaran el patio de una escuela de nivel preescolar, lo cual fue posible gracias a la vinculación con el comité de dicho centro educativo.

En un principio, como era de esperarse, las niñas y los niños buscaban relacionarse solo entre sus familiares y amistades, situación que casi siempre reproducía la división centro-periferia y hombres-mujeres. Entonces, decidimos formar solo dos grandes subgrupos por edades, independientemente de su lugar de procedencia y sexo, lo cual permitió una nueva integración social. Así se trabajó durante las primeras

sesiones con una respuesta favorable. Sin embargo, posteriormente fueron las niñas y niños más pequeños quienes comenzaron a preguntar por qué ellos no realizaban las mismas actividades que 'los grandes' y fue entonces que logramos romper las divisiones y se formaron equipos mixtos: en edad, sexo y procedencia.

Fig. 2

Proceso de integración grupal



Fuente: Elaboración propia

Lograr la participación no fue una tarea fácil, al principio solo algunos tenían la iniciativa para comenzar la actividad mientras los demás esperaban a cada instrucción. De ahí que se decidió trabajar con mayor énfasis el tópico del liderazgo, pero no bajo la visión tradicional que concibe a la persona, al líder, como aquél que controla a un grupo, que juega un rol directivo y toma sobre sí las mayores responsabilidades (Contreras, 1989) sino concibiéndolo como un sujeto que puede organizar al colectivo para alcanzar sus objetivos. No basado en sus cualidades supuestamente innatas, sino en la convicción de que con una adecuada socialización, todos los sujetos pueden desarrollar habilidades para coordinar, dirigir, organizar y hacer participar a otros en determinadas circunstancias. En este sentido, se promovió el *liderazgo rotativo por actividad*, cuidando la equidad por género, dado el

marcado liderazgo de los niños sobre las niñas, sobre todo cuando se trata de actividades de destreza física. Por ello se puso especial énfasis en que lo importante era realizar la actividad, independientemente de la manera en la que cada uno la desarrollara.

Otro aspecto importante a trabajar con las niñas y los niños fue la organización social, la cual se impulsó a través de dos estrategias: una transversal y planeada con anticipación y otra surgida de una situación emergente, que se comentan a continuación.

La primera forma en la que se trabajó la organización social fue combinar en cada sesión tres estructuras organizativas: 1) La centralizada, que hace confluir a todos los integrantes del grupo en una misma actividad, coordinada por la o el facilitador. 2) La ramificada, que asigna las mismas tareas a equipos diferentes y cuya realización depende de la organización particular de cada subgrupo y 3) La circular, en la que se reunifica el grupo en un solo colectivo para reflexionar en torno a la vivencia y, si bien el facilitador es quien propicia el intercambio, la participación es colectiva, rotativa. Con ello se garantizó que en todo momento se pusiera en práctica el trabajo colaborativo y la pertenencia a determinados equipos y sub-equipos, sin perder de vista la colectividad.

Ante ello, es posible afirmar que formar *equipos rotativos* coadyuva de manera significativa a fortalecer el sentido de pertenencia, en la medida en que los sujetos asumen que:

- Se es parte de un colectivo.
- El esfuerzo que cada uno despliega conduce al logro de los objetivos.
- El beneficio que se obtiene es colectivo.
- Cada uno puede aportar algo al equipo.
- Todos pueden aprender de lo que los demás saben.

La formación de equipos rotativos se pensó para evitar la constitución de grupos cerrados y con ello favorecer y fortalecer la integración general que se trabajó desde el inicio de la experiencia.

La segunda estrategia para promover la organización social se dio a partir de una situación emergente que se suscitó cuando algunas niñas se acercaron al equipo coordinador y expresaron que ‘tenían hambre’. Para atender de alguna manera esta situación se ideó el dispositivo denominado *Desayuno colectivo*, que consistió en llevar cada mes diferentes alimentos para preparar un desayuno como primera actividad

a realizar. Al principio, algunas madres de familia -que solían pasar a ver a sus hijos e hijas- y las promotoras mismas, se alistaron para preparar los alimentos. Sin embargo, el equipo COSS agradeció el apoyo y les explicó que se trataba justamente de reforzar las ideas de organización, independencia, toma de decisiones, comunicación asertiva, liderazgo y trabajo colaborativo que se estaban fomentando en los infantes. Por ello, se solicitó a los niños y niñas que se organizaran en pequeños equipos, cada uno de los cuáles tendría a su cargo un módulo de alimentos y al interior tendrían que hacer una distribución de tareas de forma tal que nadie se quedara sin participar y se lograra el objetivo. La primera vez costó trabajo pues para ellos la preparación de alimentos es considerada una tarea de 'las madres' por lo que esto representaba una experiencia totalmente nueva y, además, colectiva. En las ocasiones subsecuentes, se pudo notar cómo mejoró su capacidad de organización para el logro del objetivo y cómo ponían en práctica lo aprendido.

Los resultados

Los resultados de toda intervención pueden apreciarse en dos dimensiones: cuantitativa y cualitativa, ambas en concordancia con el cumplimiento de los objetivos, pero, sobre todo, constatando los cambios sociales generados que se definieron como el horizonte de la estrategia de intervención.

Con relación a los resultados cuantitativos, es posible afirmar que son totalmente positivos dado que esta experiencia se inició con 12 infantes y finalizó con más de 60. Además de señalar que quienes se fueron integrando al grupo, permanecieron en este hasta el cierre de las actividades y su integración a la dinámica grupal fue fluida.

Con relación a lo cualitativo destacaremos que esta experiencia generó cambios importantes en la convivencia social de los niños y niñas participantes, reforzando el sentido de colectivo lo cual se pudo constatar a través de:

1. La integración de un grupo de niños y niñas provenientes del 'centro' y la 'periferia' de la localidad, en el que la convivencia logró realizarse independientemente de las distinciones impuestas por el mundo adulto.

2. El ambiente de confianza y la comunicación abierta de los infantes hacia las promotoras-facilitadoras y los integrantes del equipo COSS, trascendiendo la idea instituida de que ‘ellos no podían dirigirse a las personas adultas que no son de su familia’ lo cual, además, facilitó la participación activa.
3. El reconocimiento de parte de los infantes de la importancia del colectivo, del trabajo colaborativo, de la formación de equipos para alcanzar objetivos. Esto, además de ser constatado en diversas actividades contempladas en nuestra intervención, se pudo observar en actividades organizadas por otros actores sociales -que en alguna ocasión se sumaron al trabajo grupal-, en donde los niños y niñas pusieron en práctica lo aprendido con relación a la organización y el trabajo en equipo.

En lo que se refiere al impacto logrado, este se pudo constatar tiempo después de concluido el trabajo con este grupo, debido a que se invitó a dos infantes a convertirse en *promotores infantiles* para trabajar en contra del maltrato hacia los animales, especialmente a los perros, a través de la instalación de *comederos caninos*. Ambos aceptaron realizar la difusión de esta labor entre otros niños y niñas para contribuir también a reforzar el sentido de pertenecer a una misma comunidad y de brindar un trato digno a todos sus integrantes.

Por otra parte, cuatro niñas que formaron parte del grupo, tuvieron la iniciativa de conformar una *Brigada de cuidado del medio ambiente*. Ello se produjo ante la inquietud que manifestaron de que alrededor de las canchas construidas a raíz de nuestra intervención comunitaria, acudían personas de la localidad con sus familias que estaban generando mucha basura alrededor en ese espacio de uso común. Por ello, esta brigada se propuso disminuir dicha contaminación, con lo cual se vio la trascendencia que dejó en ellas el reforzar el sentido de comunidad y la importancia de crear y conservar espacios para el encuentro social.

Por otra parte, es importante mencionar que esta intervención de grupo también tuvo resultados favorables en lo relacionado con la formación de las promotoras comunitarias como facilitadoras del proceso grupal, destacando entre los principales logros:

- Las facilitadoras se fueron mostrando cada vez más seguras en el desarrollo del trabajo grupal, haciendo suyo el propósito de generar

sentido de colectivo entre las niñas y los niños.

- Poco a poco fueron presentado sus propias propuestas de abordaje y solucionando los obstáculos que se presentaban en el trabajo cotidiano.
- Lograron transitar de un estilo directivo a otro más abierto, mostrando una mayor disposición a permitir que el grupo fuera direccionando la actividad, sin perder el objetivo.
- Utilizaron todos los conocimientos que tenían de su contexto socio-cultural para adecuar las actividades programadas.

En síntesis, podemos señalar que se llevaron a cabo todas las actividades programadas, cumpliendo los propósitos de esta intervención y logrando generar cambios significativos en las formas relacionales y en el fortalecimiento del sentido de colectivo en el grupo de niñas y niños participantes, así como en las promotoras-facilitadoras que acompañaron dicho proceso.

Reflexión final

Como se aprecia, la estrategia diseñada (COSS), se enfoca en la intervención comunitaria y entre sus variados componentes está el trabajo grupal con infantes, que posteriormente derivó en el trabajo de brigadas, cuyos desarrollos y alcances no se detallan por trascender el propósito del presente texto, pero que se mencionan para mostrar la importancia de que en nuestra disciplina/profesión se realicen intervenciones integrales que consideren la complejidad de las situaciones sociales. De igual modo, habrá que insistir en que, independientemente del contexto en el que se desarrolle la intervención profesional, esta deberá centrarse en lo social que es la especificidad de nuestra disciplina.

Referencias

- Contreras, Y. (1989). *Trabajo Social de Grupos*. Pax. México.
- COSS (2017). *Estrategia de intervención comunitaria*. Documento de trabajo. México.

- COSS-ENTS-UNAM (2019). *Encuesta comunitaria*. Documentos de trabajo. México.
- Contreras, Y. (1989). *Trabajo Social de Grupos*. Pax. México.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. España
- Napier, R. y Gershenfeld (1983). *Grupos: Teoría y Experiencia*. Trillas. México.
- Ornelas, A., Tello, N., Brain, M.L. (2019). *Trabajo Social con grupos*. UNAM-DGAPA-PAPIME. México.
- Ornelas, A. (2017). *Daños en infraestructura*. Archivo fotográfico personal. México.
- Ornelas, A. (2017). *Daños en infraestructura*. Archivo fotográfico personal. México.
- Tello, N. y Ornelas, A. (2015) *Estrategias y modelos de intervención de trabajo social*. EOPSAC-ENTS-UNAM. México
- Villegas, E. (1993). *El trabajo social en el trabajo de grupo*. Alternativas. Cuaderno de Trabajo Social número 2. 119-136. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5865/1/ALT_02_07.pdf

Social work intervention in the construction of a sense of the collective among children

Adriana Ornelas¹

Abstract: *This text addresses an experience of social work intervention with groups developed in San Antonio Alpanocan, Puebla, a Mexican town that suffered severe damage as a result of the 2017 earthquake, a situation that exposed the pressing historical needs exacerbated by this natural phenomenon, as well as the problems of a social nature. The work developed had, as a frame of reference, the intervention strategy called: Community, Solidarity Society (COSS) of which, for the purposes of this text, only the experience of organised social group work with local youth, whose central purpose was the construction of the sense of collective, will be addressed. The text is organized in four sections: In the first, there is a contextualization of the community; in the second, a brief exposition of the community intervention strategy (COSS) in which the experience is framed; The third and last sections present the main results obtained, among which we can highlight the development of a sense of community belonging, the inclusion and strengthening of bonds between boys and girls, regardless of their ages and areas of origin, and the appreciation of teamwork for the development of various activities of shared benefit, which confirms the initial assumption that it is not only possible, but desirable to build a sense of collectivity from childhood.*

Keywords: *Social Work; Intervention with groups; Intervention with infants; Intervention in disasters; Methodological proposal for social work intervention.*

1. National School of Social Work, National Autonomous University of Mexico.

Address for correspondence: : adrianao2000@yahoo.com

The disciplinary reference

For a better understanding of the experience presented below, it is considered pertinent to make a brief presentation of the disciplinary references that underlie it. In this sense, it is necessary to recognize that historically, social work intervention with groups has had different expressions depending on the theoretical-methodological basis from which it is conceived. Thus, we find experiences in which social work is reduced to an isolated action and, therefore, work with groups is thought of only as the gathering of people with similar problems, whose attention will be individualized. In this regard, we find the definition made by Yolanda Contreras (1989) in which she points out that it is a socializing method, in which the values of the individual are reinforced. In other experiences, the action refers only to the organization of recreational activities, whether it is a captive group or a formed group, the purpose is for the subjects to carry out activities for the use of free time, thus we find groups of children who get together to play, or older adults who are motivated to make all kinds of 'crafts' -by the way, individual- to pass the time. Other experiences, based on group dynamics, are in charge of recognizing the 'stage' of the group process through which it is going in order to 'support' any obstacle encountered in its development as a group and then the social work professional only adheres to the activities that the group already carries out; in this regard Villegas (1993) points out that: 'As a group member and leader, the functions of the social worker cannot be understood except in relation to the various phases and processes that take place in it' (p.122). On the other hand, and although there are fewer of them, there are experiences in which social work intervention focuses on working, together with the social subjects involved, in conflictive social relationships or processes to modify existing forms of coexistence, and it is here where the present experience is inscribed.

This diversity of interventions stems, first, from the very conception of social work, because if it is equated with assistance, then the needs of those who make up the group will be "attended to", whereas if it is considered as a professional intervention, it will work together with the subjects to achieve social change. It is also derived from the conception of the group, since it is different to conceive it as a group of people living a similar situation than to think of it as a collective of social subjects that are organized around a common problem and that recognize the importance

of group work to achieve changes of collective benefit. And the same happens with intervention, which, if it does not have an epistemological, theoretical and methodological foundation, is reduced to immediate activism and, on the other hand, if it is conceived as an intentional process based on disciplinary knowledge, it will be directed towards the production of changes in problem situations of a social nature and it is this posture under which the present experience was developed: 'In this sense, groups in social work are conceived as a collective that lives, one or several social problems or conflicts that violate them, exclude them, dominate them, isolate them and hence the need to generate rational, intentional intervention processes that are directed towards achieving social change' (Ornelas, Tello and Brain, 2019, p. 9).

Similarly, it has its epistemological foundation in the complexity of E. Morin (1999), which is reflected in the understanding of reality in its multiplicity of factors: 'complexity is, in fact, the fabric of events, actions, interactions, retroactions, determinations, chances, which constitute our phenomenal world' (p. 32). These are the same factors that come into play in each of the contexts in which social work intervenes and even when this reality is 'cut out' in order to apprehend it, it is not isolated from the whole context that shapes it.

In theoretical-methodological terms, it is based on the proposal for the design of intervention strategies and models by Tello and Ornelas (2015), which transcends the partialized view of traditional methodologies and the linear vision of the so-called 'basic method', as it is a proposal to think about social work intervention, to design it and make it operational, which places as a nodal element the construction of the object of intervention focused on the social, from which the rest of the intervention process is derived.

The context of the experience: Alpanocan and the effects of the 2017 earthquake.

The intervention of social work is located in social contexts of conflict and so we develop the intervention with groups when there is a common problem. However, in recent years there has been talk of the need to intervene in critical, extreme situations, such as those caused by a pandemic, a disaster or an emergency, for which we do not always have

the necessary tools, hence the importance of recovering this type of intervention approach.

The experience that is the subject of this text is located in San Antonio Alpanocan, a small Mexican town that is part of the municipality of Tochimilco in the state of Puebla, located in the central part of the country. Alpanocan has the characteristic of being completely surrounded by communities belonging to the state of Morelos, that is, it is located on the border between two states and this has become a particular problem because it is perceived that one state refuses to serve it for not being within its jurisdiction and the other 'forgets' about its existence due to its distance from the center.

In 2017, Alpanocan was severely affected by the earthquake due to several factors: first, geography, being located only half an hour away from the epicenter of the earthquake; secondly, the extreme poverty that characterizes it, where the precariousness of its buildings made them extremely vulnerable. In fact, it was estimated that 80% of the buildings suffered damage, with 60% showing the greatest damage, especially adobe houses. The third factor refers to the neglect of infrastructure maintenance by the government, since buildings such as the church, schools and the auxiliary presidency building, which were constructed with other materials, also suffered major damage.

But the devastation caused by the earthquake also exposed the exclusion and inequality that this small town, classified as highly marginalized and under-developed, has experienced since its foundation. To have a more concrete idea of its conditions, we present some data that were extracted from official statistics and others, most of them, from the community survey we conducted as part of our intervention (COSS-ENTS-UNAM, 2019) and are shown below.

Statistics show that the population is 2,600 inhabitants, of which 48% are men and 52% are women. A characteristic fact is that its youth population represents almost a quarter of the total. Eighty percent of the population is recognized as indigenous Nahuatl, although only adults and older adults speak the language.

The average monthly income per family is \$2,000.00 - two thousand Mexican pesos (US\$99), which means an income of \$66 pesos per day per family (US\$3.3), which usually consists of five or more members, which is equivalent to an average of 13 pesos per day per person (64 cents on the dollar). Obviously, this means that none of the basic needs are covered at

the minimum necessary; 67.5% of the population of Alpanocan declares to be in this precarious situation. This is closely related to sources of employment, which are scarce and very poorly paid. An example of this is basket weaving, an activity that is paid \$20 pesos per dozen (1 dollar) and requires one or two days of work, or the sale of avocados, which is paid as much as \$10 pesos per kilo (50 cents) and is only harvested once or twice a year. Given this lack of sources of income, men tend to migrate once they reach 15 years of age. This male migration is mainly to the United States and occurs mostly between the ages of 15 and 20 years, although it also occurs at younger ages (13 years old) and up to 50 years old. This situation shapes the expectations of the children: for boys, the expectation is to migrate as soon as they finish high school, and for girls, the expectation is to stay in the community to help with household chores, care for infants and the elderly, and to marry at an early age.

The public health service is described as deficient and scarce, while the private health service is expensive, so most of the time they are forced to move to neighbouring communities to be treated in public services. The most frequent illnesses are respiratory and gastrointestinal diseases, as well as diabetes, hypertension and obesity among adults and the elderly.

Food is mostly made up of vegetable and fruit products from the region and animal protein sources are scarce, so the height and stature of the population is low, resulting in a generalized malnutrition problem.

In terms of education, this small town has six schools: two preschools, two elementary schools, one middle school and one high school. Most of the school-age population attends these schools, although only a small number of students go on to high school.

In terms of connectivity, only 9% of the population has access to the Internet and only 7% has a computer.

Its formal social organization is composed of an auxiliary presidency elected by the community and 10 block chiefs. In addition, they are assisted by three community committees that are elected annually. The survival of this community is undoubtedly due to its great organizational capacity, which has led them to form committees around the three most important aspects for the community: the water committee, which is in charge of verifying the functioning of the two large water sources they have, which come from a river and are distributed through a precarious and complicated system of hoses that has allowed them to supply water to most of the town. The other committee is the education committee that,

with multiple community efforts, has managed to establish 6 educational centers because its inhabitants consider education as one of the most precious assets. And another committee is in charge of matters related to the patron saint and religious festivities that once a year brings together the inhabitants of several neighbouring communities to celebrate San Antonio de Padua, which is symbolically linked to the founding of the town.

The two problems most frequently mentioned by the population are lack of services (25%) and social fragmentation (24.5%), followed by environmental and economic problems and lack of support. Among the relational problems they identify in their community, they point out: distrust (40%) rejection (20%) rivalry (46%) and violence (27%). Regarding social organization and participation, they point out that they organize collectively when services such as water are lacking and in the face of disasters caused by the fall of ashes from the Popocatepetl volcano and now, due to the earthquake, aware that governmental support will not arrive or will be insufficient.

The overall strategy: Community Organized, Solidarity-based Society (COSS)

This is a community intervention strategy designed to have an impact in areas affected by disasters and emergencies, with the purpose of promoting community organization and participation to meet the immediate needs generated by any disaster or emergency, in addition to triggering social processes that will bring about, in the medium term, favorable changes in the daily lives of the affected populations.

The general objective of this initiative is to develop assistance and social processes for the mitigation of problematic situations that appear or worsen as a consequence of a disaster.

The strategy has the following characteristics:

- Focused: All efforts and resources will be focused on a single community, in order to provide greater possibilities for attention and follow-up.
- Medium term: the achievements and goals to be reached will be short and medium term, in order to not only attend to the 'emergency', so the intervention will last for approximately one year.

- Transition between assistance and promotion: Although it will begin with an intervention to assist basic needs, the aim is to promote social organization and participation to generate self-management processes.
- Transparent and informed management: Records will be kept of the entire development of the strategy, its participants and the support received and delivered, in order to make them periodically known to the public and generate confidence in the work being carried out.

Structure of the Intervention Strategy

As mentioned above, this experience has its theoretical-methodological foundation in the Tello-Ornelas (2015) proposal for the design of social work intervention strategies. The following is a general description of its basic components and how they were developed in this particular case:

Comprehensive social diagnosis

During the first phase of the intervention, a preliminary community diagnosis was carried out, which was expanded through informal interviews and later consolidated with the results of a community survey.

Construction of the object of intervention

We focused our professional intervention on the fragmentation of the community social bond, a problem that existed prior to the earthquake and that worsened when the resources that arrived to support them in their precarious situation became scarce. Within this problem we found the breaking point in which our intervention could be anchored: a group of women with an incipient organization around the installation of tents to give continuity to the primary education of infants.

Conceptual construction of change

The goal was to contribute to the reestablishment of relations of organization and solidarity among members of the locality.

Methodological structure

The methodological structure of this initiative was conceived in two stages:

the first one of collective social assistance, to then move on to social promotion, with interventions around the strengthening of the social-community bond. All this was based on a comprehensive social diagnosis and on the constant dissemination of the development of activities.

Evaluation

From the beginning, the importance of recovery experience, permanent evaluation and constant feedback was established, assuming that the results would be based on the verification of the changes achieved, in a joint analysis with the community.

As mentioned before, the intervention with children is framed within this general strategy and, although there was an approach with this population during the first stage, the group work was developed in the second stage, that of social, whose location is shown in Box 2 in the following image (Figure 1).

Fig. 1
Methodological structure of the COSS strategy



Source: Own elaboration. COSS, 2017

For the purposes of this text, only the intervention carried out with the children of Alpanocan will be discussed.

Professional intervention with children

During the first contacts with the children, we identified their interest in reading, coexistence and willingness to participate in various activities organized by our collective. It was then that it was decided to carry out an intervention with a group of children between 5 and 12 years of age with the purpose of reinforcing the sense of collective, given the social fragmentation detected and in which they have been socialized, which can be summarized as follows:

As already indicated, this locality is classified -by governmental indexes- as highly marginalized and disadvantaged, caused, among other factors, by the center-periphery effect referred to in the contextualization. Likewise, this differentiation between the central zone and the peripheral zone is reproduced within the locality, which is referred to as *the colonia*, because it is considered an 'annex' with even greater deprivation. In addition, there is a marked division for religious reasons: the church in the center is attended by *the traditionalists* and the chapel in the upper part by *the progressives*, creating an element of rivalry between the two. Another division to highlight is the generational one, due to the fact that it is a community in which, by tradition, children do not talk to adults who are not part of their family, therefore, the adult and child worlds rarely intertwine, beyond the family environment.

This fragmentation has had a negative impact on community coexistence, because despite being a small locality in which the vast majority recognizes itself as an inhabitant, there is an evident rupture of the socio-community fabric, which is also transmitted to the children and impacts their relationships and social ties. From this derives the need to intervene to create and/or strengthen the sense of belonging to the community to be conceived as a single social collective, since we start from recognizing that just as one learns to relate to others in an individualistic manner, it is possible to learn to live together in solidarity. Hence the importance of fostering in the children of Alpanocan a sense of belonging, understood as the fact of perceiving oneself as part of a collective that generates an image of itself and of the purposes they share in general (Napier and Gershenfeld, 1983).

The remoteness of this community from the place of origin of those of us who created this strategy can be measured by the fact that we are three hours away by road. For this reason, the first decision was to

work based on promotion, which is fundamental for the community's appropriation of the conduction of activities of common benefit, as well as the empowerment of the knowledge, skills and capacities of the local population.

With this purpose, we proposed to the group of community promoters -with whom we developed other actions included in the community intervention strategy- to become promoter-facilitators for group work with children.

The community facilitators were four young, married women with small children who had intermittently participated in some community work, but had never worked with children because, according to them, 'only teachers do that', so this would be the first challenge to work on. Three of the four facilitators were interested in participating as facilitators of group work with children, and for this purpose a training course was organized and developed that focused on two axes:

The role of the facilitator in the work with children: for which we had the support of a specialist in preschool and elementary education, who trained them in various educational activities.

The emphasis on group management, collaborative work and the importance of highlighting the benefits of teamwork and collaboration, in an environment of solidarity and fraternal coexistence, which was in charge of our collective.

As can be seen, this first decision combines three crucial dimensions: the willingness and disposition to learn and collaborate of community members; the experience and knowledge of a specialist in pedagogical work with children; and the knowledge and skills of the social work professional regarding the sense of belonging, collaborative work and the restitution of the social bond.

As part of the operational organization, it was decided that the group would work once a week on Saturdays. In the first three sessions of each month the facilitators would be in charge of the work and on the fourth Saturday of the month the COSS team would be responsible for the activities and the reinforcement of what had been addressed during the month.

To accompany the facilitators' work, a manual was designed containing all the activities to be developed, with details on how to

carry them out and highlighting the purpose to be achieved. This material was reviewed together in a face-to-face meeting to explain the purpose of each activity and its possible variants, and the didactic material needed to carry out the three sessions of the month was also provided. Likewise, a WhatsApp group was created to be in constant communication in case of doubts that arose during the activities.

The topics to be developed were seven, to be addressed in a period of approximately five and a half months:

- Decision-making
- Assertive communication
- Leadership
- Troubleshooting
- Empathy
- Disaster and emergency prevention culture.
- Evaluation of the intervention, on behalf of the children.

As can be seen, it is mostly about developing social skills (from topics 1 to 5), reinforcing the culture of disaster prevention (given the context in which our intervention began) and closing with a closing exercise for the children to evaluate the intervention.

The development of the sessions was planned in such a way that in each activity the participants would reflect on the topics mentioned above and how they experience them in their community, family, school and neighbourhood; that is, at no time was it a matter of exposition and/or repetition of content, but rather everything was approached through experiential activities and collective reflection. In the same way, all activities were organized through team building and collective work, with a fundamental principle: *No to competition, Yes to collaboration*. This is a central issue to be taken care of because, although the formation of teams contributes to internal cohesion, it could generate competition with other teams.

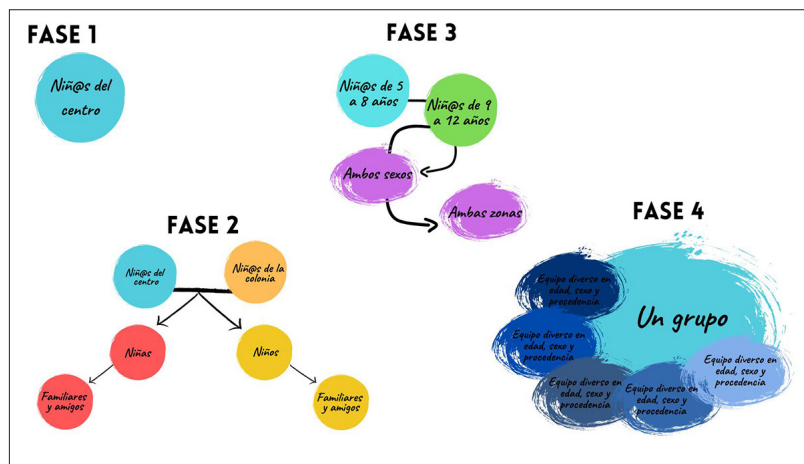
To start the direct group work, the facilitators were in charge of forming the group of children who, after the first open call, gathered approximately 12 children and, in the same way, they were able to borrow the yard of a house in the center of the town, so that the participants belonged only to this area. Given this situation and knowing the purpose of the group intervention, the facilitators themselves proposed moving

to a place in 'la colonia', so that the children from that area could also participate and interact with the first group that had already been formed with the children from the center, and they were able to borrow the playground of a preschool school, which was possible thanks to the link with the committee of that educational center.

Initially, as was to be expected, the girls and boys sought to relate only among their families and friends, a situation that almost always reproduced the center-periphery and male-female division. So, we decided to form only two large subgroups by age, regardless of their place of origin and sex, which allowed for a new social integration. We worked in this way during the first sessions with a favorable response. However, later it was the younger children who began to ask why they were not doing the same activities as the 'big boys' and it was then that we managed to break down the divisions and formed mixed teams: in age, sex and origin.

Fig. 2

Group integration process



Source: Own elaboration

Achieving participation was not an easy task; at the beginning only a few had the initiative to start the activity while the others waited for each instruction. Therefore, it was decided to work with greater

emphasis on the topic of leadership, but not under the traditional vision that conceives the person, the leader, as one who controls a group, who plays a directive role and takes on the greatest responsibilities (Contreras, 1989), but rather as a subject who can organize the group to achieve its objectives. This shifts the concept of leadership away from a focus on innate qualities, to a focus on the conviction that with adequate socialization, all subjects can develop skills to coordinate, direct, organize and involve others in certain circumstances. In this sense, *rotating leadership by activity* was promoted, taking care of gender equity, given the marked leadership of boys over girls, especially when it comes to activities involving physical dexterity. For this reason, special emphasis was placed on the fact that the important thing was to carry out the activity, regardless of the way in which each one carried it out.

Another important aspect to work on with the children was social organization, which was promoted through two strategies: one transversal and planned in advance and the other arising from an emergent situation, as discussed below.

The first way in which we worked on social organization was to combine three organizational structures in each session: 1) The centralized structure, which brings together all the members of the group in the same activity, coordinated by the facilitator. 2) The branched structure, which assigns the same tasks to different teams and whose realization depends on the particular organization of each subgroup, and 3) The circular structure, in which the group is reunited in a single group to reflect on the experience and, although the facilitator is the one who promotes the exchange, participation is collective and rotates. This ensured that collaborative work and belonging to specific teams and sub-teams were put into practice at all times, without losing sight of the collective.

In view of this, it is possible to affirm that forming *rotating teams* contributes significantly to strengthening the sense of belonging, to the extent that the subjects assume that:

- You are part of a collective.
 - The effort that each one deploys leads to the achievement of the objectives.
 - The benefit obtained is collective.
- Everyone can contribute something to the team.
- Everyone can learn from what others know.

The formation of rotating teams was designed to avoid the formation of closed groups and thus favour and strengthen the general integration that was worked on from the beginning of the experience.

The second strategy to promote social organization arose from an emergent situation that developed when some girls approached the coordinating team and expressed that they were 'hungry'. In order to address this situation in some way, a response called *Collective Breakfast* was devised, which consisted of taking different foods to prepare a breakfast each month as the first activity to be carried out. At the beginning, some mothers -who used to come to see their sons and daughters- and the facilitators themselves, prepared the food. However, the COSS team thanked them for their support and explained that the idea was to reinforce the ideas of organization, independence, decision making, assertive communication, leadership and collaborative work that were being fostered in the children. Therefore, the children were asked to organize themselves into small teams, each of which would be in charge of a food module and within them they would have to distribute tasks in such a way that no one would be left out and the objective would be achieved. The first time, it was hard work because for them the preparation of food is considered a task of 'the mothers' so this represented a totally new experience and, moreover, a collective activity. On subsequent occasions, it was noticeable how their organizational capacity to achieve the objective improved and how they put into practice what they had learned.

The results

The results of any intervention can be assessed in two dimensions: quantitative and qualitative, both in accordance with the fulfillment of the objectives, but, above all, by noting the social changes generated, which were defined as the horizon of the intervention strategy.

In relation to the quantitative results, it is possible to affirm that they are totally positive, given that this experience began with 12 children and ended with more than 60.

With regard to the qualitative aspect, we highlight that this experience generated important changes in the social coexistence of

the participating children, reinforcing the sense of collectivity, which could be seen through:

1. The integration of a group of boys and girls from the 'center' and the 'periphery' of the locality, in which coexistence was achieved independently of the distinctions imposed by the adult world.
2. The atmosphere of trust and open communication from the children towards the promoter-facilitators and the COSS team members, transcending the idea that 'they could not talk to adults who are not family members', which also facilitated active participation.
3. The children's recognition of the importance of the collective, of collaborative work, of forming teams to achieve objectives. This, in addition to being observed in various activities included in our intervention, could be seen in activities organized by other social actors -who on some occasions joined the group work-, where the children put into practice what they had learned in relation to organization and teamwork.

The impact achieved was confirmed some time after the work with this group was completed, because two children were invited to become *children's facilitators* to work against the mistreatment of animals, especially dogs, through the installation of *dog feeders*. Both agreed to spread the word about this work among other children to help reinforce the sense of belonging to the same community and to treat all its members with dignity.

Furthermore, four girls who were part of the group conceived of the initiative to form an environmental *care brigade*. They were concerned about the fact that local people and their families were generating a lot of garbage around the fields built as a result of our community intervention, and were generating a lot of garbage around this common space. Therefore, this brigade set out to reduce this contamination, which showed the importance of reinforcing the sense of community and the importance of creating and preserving spaces for social gatherings.

In addition, it is important to mention that this group intervention also had favorable results in relation to the training of the community facilitators as facilitators of the group process, highlighting among the main achievements:

- The facilitators became more and more confident in the development of the group work, making their own the purpose of generating a sense of collectivity among the children.
- Gradually, they presented their own proposals for approaching and solving the obstacles that arose in their daily work.
- They were able to move from a directive style to a more open one, showing a greater willingness to allow the group to direct the activity, without losing the objective.
- They used all the knowledge they had of their socio-cultural context to adapt the programmed activities.

In summary, it can be pointed out that all the programmed activities were carried out, fulfilling the purposes of this intervention and achieving significant changes in the relational forms and in the strengthening of the sense of collective in the group of participating children, as well as in the promoter-facilitators who accompanied this process.

Final reflection

As can be seen, the strategy (COSS) focuses on community intervention and among its various components is group work with children, which later derived in the work of groups, whose development and scope are not detailed because they transcend the purpose of this text, but are mentioned to show the importance of comprehensive interventions in our discipline/profession that consider the complexity of social situations. Likewise, it should be emphasized that, regardless of the context in which the professional intervention is developed, it should focus on the social aspect, which is the specificity of our discipline.

References

- Contreras, Y. (1989). *Trabajo Social de Grupos*. Pax. México.
- COSS (2017). *Estrategia de intervención comunitaria*. Documento de trabajo. México.
- COSS-ENTS-UNAM (2019). *Encuesta comunitaria*. Documentos de trabajo. México.

- Contreras, Y. (1989). *Trabajo Social de Grupos*. Pax. México.
- Morin, E. (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa. España
- Napier, R. y Gershenfeld (1983). *Grupos: Teoría y Experiencia*. Trillas. México.
- Ornelas, A., Tello, N., Brain, M.L. (2019). *Trabajo Social con grupos*. UNAM-DGAPA-PAPIME. México.
- Ornelas, A. (2017). *Daños en infraestructura*. Archivo fotográfico personal. México.
- Ornelas, A. (2017). *Daños en infraestructura*. Archivo fotográfico personal. México.
- Tello, N. y Ornelas, A. (2015) *Estrategias y modelos de intervención de trabajo social*. EOPSAC-ENTS-UNAM. México
- Villegas, E. (1993). *El trabajo social en el trabajo de grupo*. Alternativas. Cuaderno de Trabajo Social número 2. 119-136. Recuperado de http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5865/1/ALT_02_07.pdf